



“El teatro tiene que ser decididamente innecesario”. Entrevista a Javier Daulte.

Jordi Martínez Torres

(Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, España).

Javier Daulte es un dramaturgo, guionista y director de teatro porteño adoptado por los catalanes. Dirige el Teatro Villarroel, uno de los más importantes de Barcelona y es tan apreciado y premiado en Cataluña como en Argentina.

-¿Por qué te gusta el teatro?

-Primero, porque me permite disfrutar del trabajo. A los 14 años fue cuando me capturó viendo Despertar en primavera de Frank Wedekind, en el Teatro Olimpia, dirigida por Agustín Alesso. Empecé a estudiar actuación a esa edad, además de seguir estudiando en el colegio secundario. Después en la Universidad, me recibí de psicólogo... Para mí, es fundamental reivindicar el goce, el hecho de trabajar, de escribir, de ensayar, de montar un espectáculo... Cuando uno realmente tiene la posibilidad de hacer aquello que ama... Para mí, no hay nada mejor y más maravilloso que trabajar en aquello que uno haría gratis. Y procuro tener esa relación con mi trabajo. Es un privilegio enorme.

- ¿Somos automáticos¹?

-Yo creo que sí, que en gran parte somos automáticos, en la mayoría de las cosas que hacemos y pensamos. Lo que nos vuelve humanos, lo que nos distingue, es un pequeño porcentaje de nuestras cosas. Nosotros somos automáticos. Digamos que no nos diferenciamos mucho de las hormigas. Comer, dormir, hacer la compra, pagar los impuestos, cumplir con las obligaciones, responder llamados, responder mails... Hay que hacer como las hormigas, lo que hacen todas las hormigas. Y en

¹ Véase del mismo autor, “Automáticos: ¿Somos tostadoras que hablamos?” en telondefondo. Revista de Teoría y crítica Teatral (www.telondefondo.org), Año 4, N° 9, diciembre 2008.



un pequeño porcentaje, cada tanto, pensamos, creamos y nos distinguimos. Nos enamoramos y participamos de alguno de los eventos, de los auténticos eventos de la vida, que no son automáticos, y que nos definen como sujetos totalmente diferenciados del resto de las hormigas, que también somos. Somos tostadoras que hablamos. Yo creo que somos máquinas de hablar. De vez en cuando, en medio de todo ese ruido que es hablar, alguna cosa se dice. De todo lo que hay escrito en el mundo, desde Internet hasta lo que hay escrito en los envases de los productos, algunas poquísimas porciones son literatura, son arte y salen. En el mismo sentido, de todo lo que hablamos, de toda la palabrería, hay de pronto algunas palabras que exceden el sentido de las palabras y construyen un universo. Automáticos, como obra, tiene mucho que ver con lo vivo. Lo vivo es un poco la reflexión a la que me llevó el proceso de automáticos. Lo vivo como aquello que es capaz de recibir el amor de alguien, si eso que recibe el amor de alguien es un objeto o una persona, eso es aleatorio. Pero aquello que recibe el amor de alguien se convierte en algo vivo. Una persona que no es amada por nadie no está viva. Es una definición de lo vivo un poco tendenciosa, pero ésta es mi reflexión.



Javier Daulte



-Todo esto lo fuiste desarrollando un poco durante el proceso de creación de Automáticos...

-Sí, un poco. Una creación me sirve para aprender cosas. No es que parta de una hipótesis y luego la plasme en una obra de teatro. Entro en un proceso de intuiciones y el proceso me va enseñando algo. Trato de que ese proceso construya una verdad.

-Es decir, tú partiste de una excusa que era tratar el tema de los robots...

Sí, la obra nace en junio del 2005 como encargo de l'Institut del Teatre de Terrassa, en Barcelona, para el taller de cuarto año de interpretación de l'Institut. Tenía nueve actores. Les dije que tenía ganas de experimentar con un aspecto de lo actoral que tiene que ver con lo expresivo/emocional y entonces quise extremar lo inexpresivo, es decir, investigar qué alcance emocional tiene lo absolutamente inexpresivo.

-Pues vaya lujo para ellos... porque tenía que ser como un trabajo final y ha trascendido mucho más...

- Y sí, mucho más, porque después lo hicimos en Terrassa, fuimos al Festival de Temporada Alta, y después en la Sala Muntaner. Más tarde se hizo una Telemovie y ahora está el proyecto de un largo en España.

- ¿Y todo esto con los mismos actores hasta Muntaner?

- Sí con los mismos actores hasta la Telemovie... y en Argentina con el elenco argentino.

- ¿Cómo llegaste a Cataluña?



Fui al festival Sitges en el 2000, cuando todavía lo dirigía Joan Ollé. Fui con una obra mía, que se llamaba Faros de color. Hicimos funciones en Sitges y luego representamos dos semanas en la Sala Beckett de Barcelona. Además realicé con Gabriela Izcovich un curso en la Sala Beckett, con un espectáculo que dirigíamos juntos. El texto era mío, pero dirigíamos juntos. De ahí surgió otro proyecto que se hizo en colaboración con un teatro de Buenos Aires y la Beckett. Fueron tres años en Sitges, primero fue Faros de color, después llevé Gore, y más tarde Bésame mucho... Luego surgió la idea de hacer un espectáculo allá, con actores de allá. No llevando yo cosas de acá. Y ahí es cuando nació Cuatro de òptic, que se hizo en el en el Teatre Espai Lliure. Y ahí es como que se produjo una especie de bisagra de mi visitas allá, es decir, ya no llevaba más espectáculos hechos aquí, o no sólo, sino que además yo creaba allá otros trabajos. Y así, bueno... fueron pocos años de trabajo en Barcelona pero muy intensos.

-Y ya en el 2006, en el Romea, se representaba Felicitats y en ese momento te proponen dirigir el Teatre Villa Roel...

- Sí, pero yo lo primero que hago en el Romea es Estas ahí, en catalán, el Ets aquí con Joel Joan i Clara Segura, que de algún modo fue el primer montaje que yo hago en un teatro comercial, en una empresa privada en Barcelona. Obtuvo mucho éxito y Calixto Bieito me llama para hacer una nueva creación al año siguiente, en el 2006 que era Felicitats. Esta obra tubo mucho que ver para que me ofrecieran la dirección artística del Teatre Villa Roel.

-Vives entre Buenos Aires y Barcelona...

- Sí, no es fácil. Yo vivo acá, donde tengo mi casa, mis afectos... Y en Barcelona también tengo muchísimos afectos, es mi segunda casa sin lugar a duda. Pero lo llevo como todo en la vida. Lo llevo bien, y a veces no tan bien, no le voy a echar la culpa al jetlag ni a Barcelona ni a nada de eso... Yo no siento que tengo un pie allí y otro acá. Tengo dos pies acá y, cuando me voy, tengo dos pies allá. Cuando trabajo allá, lo hago con muchísimo gusto. Y cuando trabajo acá, también lo hago



con muchísimo gusto, con todas las diferencias. Y creo que es gracias a las diferencias que tiene sentido que yo trabaje en un lugar y en el otro. Porque un lugar me alimenta de cosas de las cuales no me alimenta el otro.

-Y cuando creas una obra teatral, ¿lo haces pensando en qué país se va a estrenar?

-Sí, pero no de manera consciente. Yo no pienso que es lo que conviene más. Hay una parte mía que es catalana, entonces no pienso en hacer una obra "para esta gente, que habla en esta lengua...". Cuando estoy allá soy parte de eso y me manejo con toda la soltura que puedo. Entonces, no siento que mi trabajo sea un injerto, sino que también Barcelona ha sabido apropiarse de mi trabajo.

- Barcelona Y Buenos Aires tienen códigos parecidos...

- Sí, muchísimos. Quizás tenga que ver con que son puertos. Barcelona y Buenos Aires son puertos y los puertos están abiertos. Forma parte de su cultura el visitante, el extranjero, el que llega, el que se va. Eso genera una tradición. Buenos Aires no es otra cosa más que la integración de cosas que han venido de afuera. Barcelona me parece que también tiene esa capacidad. Cuando a mí me dan la dirección del Teatre Villarroel, coincide casi con el nombramiento de Ricardo Szwarczer como director del Festival de Teatre Grec de Barcelona. Otro argentino. Y a mí, más que llamarme la atención que hubiera dos argentinos en estos lugares, pensé que era importante que fuéramos dos extranjeros.

- ¿De que se ríen los catalanes?

- Está buena la pregunta, es muy difícil de responder. Mira, yo creo que justamente lo que les falta es un poco de ironía. Es algo que no goza todo el mundo. En Argentina, somos muy irónicos y la ironía es un bien común. Yo me doy cuenta de qué tipo de humor funciona en los teatros; yo sé de qué cosas no se van a reír. Nosotros somos un poco más bestias. Los argentinos somos muy animales, y el

doble discurso es permanente, muy inglés, tiene mucho que ver con la tradición sajona. También tiene mucho de la judía, que son también los grandes reyes de la ironía.

- No me acabas de responder a la pregunta...

- No... es qué no lo sé, por eso te digo es una buena pregunta e igual muy difícil de responder... (Sonríe)



En imagen, Javier Daulte. Foto: Carlos Furman



- Pero tú los haces reír mucho...

- Sí, pero no sé exactamente de que se ríen. Yo me pregunto, ¿se ríen de cosas distintas que en Madrid? Yo pienso que a pesar de todo, los catalanes son más sensibles a la ironía. Pero no sabría decirte si se saben reír de ellos mismos... yo creo que les cuesta, hay cosas con las cuales es muy difícil meterse.

- La cultura, los símbolos nacionales...

- Yo creo que sí, como siempre que hay heridas abiertas. Yo siempre pienso que cuando algo ha sido incorporado, ha sido superado, estamos en condiciones en reírnos de eso.

-¿Qué es más difícil, cebar un mate o hacer un "pa amb tomàquet"?²

- Hacer un mate... (Se ríe y me reta). Si yo hago un pantumaca y vos haceis un mate, a mí me quedará mejor el pantumaca.

- Has recibido el Royal Shakespeare Festival of New York Award, Primer Premio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (ex Premio Municipal), Premio Fondo Nacional de las Artes, Premio ACE (en seis oportunidades), Premio CELCIT, Premio María Guerrero (en dos oportunidades), Premio Martín Fierro, Premio Broadcasting, Premio Teatro del Mundo, Premio Clarín, Premio Trinidad Guevara, Premio Butaca de España, Premio GETEA, Premio Ciudad de Barcelona 2006 en la categoría Artes Escénicas... ¿Dónde guardas todos los premios?

- (Se ríe). Algunos están ahí... El Ciutat de Barcelona se cayó, está medio volteado... El primer premio que recibí fue el ACE por Criminal, como autor

² Pa amb tomàquet o pantumaca, significa pan con tomate. Se trata de frotar un tomate maduro en una rebanada de pan. Típico catalán. Es muy sencillo, pero también hay toda una discusión sobre cómo debe hacerse bien. Algo parecido a lo que sucede en Argentina con la preparación del mate.



revelación. Antes de ir a la entrega, estaba trabajando con una directora de televisión de acá, que murió, María Herminia Avellaneda. Lo que sé de televisión lo aprendí todo con ella... Me dijo: "Mucha suerte. Los premios no tienen ninguna importancia, pero es muy simpático ganarlos". Yo me acuerdo siempre porque creo que es la definición es perfecta.

-Y a partir de ahora qué...

-Uno siempre tiene alguna meta. Uno nunca va dejar la tarea hecha. Ojalá me pase eso, sentir que no he dejado la tarea hecha, porque eso significa que he tenido, hasta el último momento, un proyecto por hacer. Ahora, en lo puntual, en lo más inmediato es no perder el entusiasmo, no perder las ganas, porque eso es lo que va a permitir que en lo mediano haya proyectos. Y para que eso ocurra, para no perder el entusiasmo, tiene que ocurrir algo para que uno pueda sorprenderse a sí mismo, para que algo siempre esté en riesgo, para que algo no sea seguro... A principios de este año, empecé a escribir una novela, sobre lo cual no sé nada, me pareció siempre lo más difícil del mundo... Entonces lo voy a hacer, ya que me parece imposible. Me parece que hacer algo totalmente innecesario es muy saludable. Hacerlo sólo porque me apetece.

- ¿Y tú crees que el teatro es innecesario?

- Sí. Sí fuera necesario tendría que estar administrado concienzudamente por parte del Estado, como todo lo que es necesario. El teatro tiene que ser decididamente innecesario. Lo necesario hay que hacerlo a cualquier precio. Como se creyó en un momento con el cristianismo, era importante y era necesario y por eso las cruzadas. Si yo creo que el teatro es necesario, yo no puedo hacer nada. Si para mí el teatro fuera importante, yo no podría escribir una línea. El teatro es inofensivo. Si yo pensara que el teatro es importante... Si yo pensara que el teatro tiene la capacidad de cambiar el mundo, yo me aterrorizo, yo no puedo hacer nada porque pensaría "mirá si me equivoco". Por suerte, no tiene la capacidad de cambiar nada, no puede, es totalmente inofensivo. Contáme una obra de teatro que haya



cambiado algo... La única obra de teatro que cambió algo es la obra que crea Hamlet con los cómicos para representar delante de Claudio. Es la única, y esto es una ficción. No le hace nada bien al teatro pensar que el teatro es importante. El teatro sólo puede cambiar al teatro. La pintura cambia la pintura, es decir la novedad en la pintura cambia la pintura, no cambia las paredes de los museos. El teatro tienen la función de gozar, una función de celebración. ¿Las fiestas son necesarias? No, no son necesarias. Ahora, ¿hay que abolir las fiestas? No. No pueden dejar de estar porque son una instancia de celebración. Y esa celebración no tiene ninguna explicación, tiene un sentido en sí misma. Si veo Hamlet y me conmueve, no voy a tomar un avión y me voy a ir a Dinamarca... Voy a hacer teatro. Lo único que puede producir el teatro es más teatro. Ningún país hizo ninguna revolución luego de ver una obra de Brecht.

- Pero es un medio de comunicación...

- No... El teatro no comunica nada, no es un módem, no es un traductor. Hay una información que se tramita y se traduce en teatro y luego esa información me llega en forma de teatro. El teatro no comunica ni debe comunicar. El teatro dice, que es otra cosa. Pero comunicar tiene que ver con que había algo de información que se transmite. El teatro no transmite, no es un transmisor. Un medio de comunicación es algo que está en el medio y comunica. El teatro dice, inventa, crea su discurso... Para aprender acerca del teatro clásico hay que leer a Shakespeare. Pero si me preguntan "¿Por qué no haces Shakespeare?", entonces digo "porque si Shakespeare hubiera hecho los clásicos cuando él dirigía el Globe, hoy no tendríamos a Shakespeare".

-Has hecho teatro en varios países, para ti, ¿cuáles son las capitales del teatro?

-En habla hispana, indudablemente, Buenos Aires. En mi opinión son Buenos Aires, Berlín y Londres. En Londres, hay una tradición teatral que no existe en ningún otro



lugar. En Berlín, pasa algo parecido y en Buenos Aires, también. Pero hay que estar aquí para ver cuál es el tipo de fenómeno. París, como todo el mundo sabe es un escaparate, y está bien que lo sea.

-Y aprovechando que estoy con un tipo que sabe del tema, ¿me recomiendas alguna obra que esté en cartelera?

-Biodrama XIII. Deus Ex Machina de Governori, en el Teatro Sarmiento; Por favor sentate, de Gabriela Scovich; Guardavidas de Podolsky y La Omisión de la familia Coleman de Tolcachir.

pachotafalla@hotmail.com

Palabras clave: Daulte - Automáticos - Cuatro de òptic - Gore - Criminal

Key words: Daulte - Automáticos - Cuatro de òptic - Gore - Criminal